

Editorial

La ciudad y el lenguaje

The city and the language

<https://doi.org/10.18566/comunica.n48.a01>

Recibido: 8 de septiembre de 2022

Aceptado: 26 de septiembre de 2022

Resumen

La Facultad de Comunicación Social y Periodismo le hace un homenaje a Antonio Pasquali por su reciente fallecimiento publicando el artículo “La ciudad como artefacto comunicante”. Esta ponencia formó parte del número monográfico “Comunicación y ciudad” (*Comunicación UPB*, número 18, del año 1995), realizado en compañía de la Alcaldía de Medellín y la Unesco.

Abstract

The Faculty of Social Communication pays homage to Antonio Pasquali for his recent death by publishing the article “The city as a communicating artifact”. This presentation was part of the monographic number “Communication and the city” (*Comunicación UPB* 18, of the year 1995), carried out in the company of the Mayor’s Office of Medellín and Unesco.

¿Quién es Antonio Pasquali?

Para estudiar la comunicación en América Latina, es necesario hacer una historia de las rupturas, de los cambios epistemológicos que dieron origen a nuevas concepciones, a nuevas maneras de entender los procesos comunicativos. Como uno de estos momentos se destaca la escuela **crítico-reflexiva**. Antonio Pasquali fue uno de los investigadores más sobresalientes de esta corriente. Sus reflexiones fueron importantes para darles consistencia a la naciente teoría de la comunicación en América Latina y al desarrollo científico de esta disciplina, así como a la formación de un *nuevo orden de la comunicación internacional* que propiciara en la región la democratización de los procesos comunicativos y la implementación de modelos alternativos de comunicación, además del diseño y la conformación de canales de servicios públicos de alta calidad que tuvieran como centro los intereses de los ciudadanos.

5

Comunicación

número 48

Enero - junio

2023 | pp. 5-10

Federico Medina Cano

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana y magíster en Artes y Ciencias (con énfasis en Literatura Latinoamericana y Peninsular) de Washington University (St. Louis, Missouri). Docente de cátedra de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). telemacosirenas@gmail.com

Palabras clave

Comunicación, Ciudad, Lenguaje, Latinoamérica.

Keywords

Communication, City, Language, Latin America.

Su contribución más significativa fue la incorporación de los presupuestos de la **teoría crítica**, que se había gestado en la Escuela de Frankfurt. Fueron notorios los aportes (los avances significativos) en el análisis crítico de las industrias culturales, del aparato cultural del capitalismo, de la sociedad del espectáculo, de la lógica del entretenimiento (como columna vertebral de la vida cultural), de los medios audiovisuales y la producción audiovisual, y del nuevo orden internacional de la información y la comunicación.¹

Pasquali pertenece al grupo de investigadores que consideran la realidad social multideterminada. Para él se hace necesario entender el contexto histórico (local, nacional e internacional) en toda su complejidad, identificar los actores (las instituciones y sujetos que participan, sus intereses, vinculaciones económicas) y el orden social imperante (los poderes que entran en juego), para comprender cómo es la dinámica de la producción social del sentido. La tarea del investigador es comprender cómo funcionan los medios de información, cuál es su papel en este proceso. Además, el investigador trasciende el entorno académico para proyectar sus logros (sus hallazgos) en el equilibrio de poderes y la organización social existente. Para Antonio Pasquali, el investigador, primero que todo, es un activista social, comprometido con el cambio y la promoción de los valores democráticos, que revierte su investigación en el diseño de políticas activas de defensa de la libertad de expresión, en intervenciones puntuales sobre procesos de promoción de la democracia, la modernización y el progreso social.

Pertenece al grupo de pensadores que afirman que es factible la constitución de una ciencia de la comunicación que lleve a cabo una reflexión rigurosa sobre los procesos de comunicación, que dé cuenta de su complejidad y su dinámica, de los juegos de poder, las formas de resistencia, las desigualdades económicas y educacionales que los atraviesan (la brecha existente entre ricos y pobres), el papel de las élites políticas y económicas y de los grupos subalternos, de los mecanismos que ponen en juego los actores más pudientes para obstaculizar el cambio social que se requiere. Los estudios sobre la comunicación demandan un **enfoque plural** que pueda moverse por diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanísticas (como la sociología, la psicología, la economía, las ciencias políticas, la lingüística y las ciencias del lenguaje, la antropología, etc.), para entender en su dimensión los procesos sociales que se gestan en su interior, las entramadas conexiones que se dan entre los sistemas de comunicación y la vida social y cultural del mundo contemporáneo. Este enfoque requiere de una mente abierta que pueda reunir los diferentes saberes en un diálogo creativo, y llevar a cabo una sumatoria, dándole a cada uno el valor y la función que cumple. Pasquali articula los saberes de cada una de ellas con su mirada (la perspectiva, el punto de vista particular que asumen en su lectura de la realidad), su método de trabajo y sus hallazgos. Y además enriquece la

1 “... [entre] el abanico de tópicos que abordó Pasquali a través de sus diversos textos retomando y adaptando el espíritu de la *Escuela de Frankfurt* a Latinoamérica, figuran, entre otros, las características del modelo dominante de la televisión, los condicionamientos estructurales de los flujos de información, las características de la cultura de masas, el rol de los poderes fácticos mediáticos, el desmantelamiento de las telecomunicaciones en América Latina, la globalización cultural, el impulso al nuevo orden informativo mundial, la función de los medios de servicio público, la formación de políticas nacionales de comunicación y la creación de modelos alternativos de comunicación para las sociedades periféricas” (Esteinou, 2003).

discusión con los aportes de los filósofos de la Antigüedad (de la tradición grecolatina), y pone a interactuar (a dialogar) sus apreciaciones sobre la condición humana y la sociedad, el conocimiento, los valores y la ética con las propuestas teóricas emanadas de las otras disciplinas, de formación y constitución más reciente, para así mostrar su pertinencia y valor.

La ciudad como un aparato comunicante

La ciudad es un universo muy complejo que puede analizarse de varias maneras, considerando sus múltiples facetas. Es un espacio (un *topos*) y una red. Como espacio es el *topos* que reúne a la comunidad (es, en esencia, el espacio de lo público, de lo que es de todos [lo que pertenece al *demos*]), y lo privado (lo que pertenece al individuo [el *oikos*: la casa, la familia y las propiedades]). La ciudad expresa la condición sedentaria del hombre, su inmovilidad, la reacción al cambio y a la mudanza. Es “la quinta esencia del convivir” (Pasquali, p. 114), es el espacio habitado por una comunidad que permanece en un solo lugar, que no se muda (que no se mueve); por una comunidad cuya naturaleza es la permanencia, el habitar en un solo territorio..., su condición sedentaria. Es el fragmento de tierra sobre el cual la comunidad se instala y vive, construye su pasado y su historia, su memoria y sus recuerdos, sus referentes y símbolos. Es el espacio más amplio habitado y vivencial, en el que el hombre en comunidad se desenvuelve, en el que satisface sus necesidades sociales, fisiológicas, de seguridad, las cuales tienen origen en su condición de ser social. Es un espacio organizado que le permite al habitante desarrollar vínculos con su entorno, relaciones de pertenencia a una comunidad (que facilitan el reconocimiento y la identidad). Para la comunidad que la habita es un espacio polifuncional: en ella se habita, se trabaja (reúne las infraestructuras productivas), se transita (se va de un lado a otro), se comercia (circulan los recursos materiales, las mercancías, las transacciones, el dinero [los capitales]).

Como red, es un tejido formado de nudos y conexiones. Por ella circulan la información y los mensajes, van de un lado a otro las palabras, las ideas y las imágenes. Y es también una red de sociabilidad, de encuentros y desencuentros, de filias y parentescos, de contactos y acercamientos.

Esta caracterización de la ciudad como espacio y como red solo se da porque el hombre había inventado **el lenguaje**, porque poseía y usaba un conjunto de códigos para comunicarse. Preguntarse por ella, por cómo fue posible, es necesariamente indagar sobre aquello que la hace viable: la palabra. Esta es la propuesta de Antoni Pasquali.

La ciudad como expresión físico-topográfica de la vida comunitaria, como la quintaesencia del convivir, es una realidad por la existencia de un código comunicante gracias al cual los sujetos interactúan con los demás, comparten y ponen en común sus ideas, sueñan con un proyecto de vida común, una utopía, un proyecto de sociedad. En el intercambio, la ciudad se hace, toma forma, se consolida, se renueva, crece, se potencializa.

El hombre no es un ser aislado, es un ser social, un ser que vive en compañía de otros: vive en comunidad (es parte de un grupo), y es en esencia colaborativo (coopera con los otros, les brinda ayuda a los demás). Para vivir en comunidad, establecer relaciones con los otros, compartir con ellos, necesita comunicarse. Para poner en común sus pensamientos, percepciones, inquietudes (sus interrogantes) y experiencias, el saber que posee (sus conocimientos) y los sentimientos que experimenta frente a lo que vive, necesita del lenguaje. Este es el medio que le permite establecer vínculos con los que lo rodean, socializar sus vivencias y percepciones de la realidad.

Los seres humanos poseen una capacidad para el lenguaje y una predisposición para su desarrollo. La adquisición del lenguaje solo es posible dentro del contexto de maduración cerebral y motriz del hombre. Pero ¿cómo se aprende el lenguaje?: no basta tener las condiciones biológicas para hablar, es necesario vivir en comunidad. “Ningún ser humano es capaz de adquirir el lenguaje sin la compañía y la instrucción de otros seres humanos. Para pensar es necesario incorporar convenciones lingüísticas, y ese proceso no puede llevarse a cabo en completo aislamiento” (Dottori, 2019, p. 555).

El hombre está inmerso en una cultura, en el universo de signos que es la cultura. La cultura es un sistema de conocimiento que les proporciona a los miembros de una comunidad un universo de significaciones de donde ellos derivan sentido, construyen un modelo de realidad a través del cual definen su mundo, interpretan su existencia, expresan sus sentimientos e ideas, les dan sentido a sus acciones y al contexto en el que están situados (social y natural). Es, ante todo, una suma de representaciones transmitidas de generación en generación, y portadoras de la génesis y la organización del mundo y de la sociedad. Reúne las redes de sentido, los modos de significar. El lenguaje es parte y condición de posibilidad de la cultura.²

¿Cómo procede en su argumentación?

“La ciudad como artefacto comunicante” es un texto vigente, de actualidad en sus propuestas (a pesar de su fecha de publicación), que todavía tiene mucho que decir sobre el tema de *ciudad* y la *vida en las ciudades*: por un lado, en la metodología que emplea para su escritura (en el diálogo que

2 “El ser humano es la única especie que desarrolla al máximo grado la capacidad de comunicar al utilizarla como instrumento de interacción, de descubrimiento de la presencia del *otro*, de *con-saber*, de saber con alguien, tratando de acondicionar la voluntad de entendimiento mutuo, que se denomina diálogo” (Esteinou, 2003).

realiza con la filosofía) y en la forma como organiza la argumentación, y, por otro, en las recomendaciones para los urbanistas.

Uno de los aspectos más importantes de los textos de Antonio Pasquali es la manera como aborda el asunto del que se ocupa. En la primera parte de su exposición hace un análisis de tipo epistemológico sobre los conceptos en los cuales descansan las interpretaciones vigentes: de dónde provienen, qué sentido tenían en el momento en que aparecieron, qué realidad nombraban. Y los redefine, los recupera del momento en que aparecieron (los trae a la actualidad) para respaldar la lectura que lleva a cabo. Su propósito: abordar desde otra visión de las cosas el asunto del que se ocupa, “revertir y desplazar los discursos hegemónicos” que señalaban en la temática aquello que gozaba de importancia, y dar un giro en la estructura de su argumentación. Por esto acude a la filosofía para recomponer el sentido de alguno. Dice en su texto: “No cultivo el pensamiento cosmético, creo en la necesidad de **replantear** en profundidad los grandes problemas” (p. 117).³

La ciudad debe ser descifrada y reinterpretada desde los procesos de comunicación que en ella se gestan. No solo desde lo que pasa por los medios de información, por el flujo informativo que circula por los dispositivos técnicos, sino todos aquellos procesos donde los sujetos interactúan y conviven. La comunicación abarca todos los procesos que le dan sentido a la intersubjetividad humana, tanto en su aspecto macro (tocado por la política y la economía) como en las formas minúsculas de la cultura. Y quedan algunas preguntas por resolver: ¿cómo abordar la dinámica de la ciudad, la dialéctica del acontecer cotidiano, los flujos que la caracterizan, las contradicciones que la atraviesan?, ¿cómo entender las necesidades diversas de las ciudades del tercer mundo, con sus desigualdades y asperezas, la degradación de los tejidos urbanos, su hostilidad y el sentido alterado que tiene de lo público?, ¿cómo interpretar la dispersión y desestructuración de las ciudades, la desaparición de los lugares públicos?

¿Qué recomendaciones (que sean posibles) surgen en este análisis de la ciudad para los urbanistas? Cierra el artículo con algunas de ellas que se muestran viables: recuperar los centros históricos sin fosilizarlos, reinventar la plaza y los lugares de confluencia, redescubrir al peatón y estimularlo en sus andanzas, convertir en lugares de belleza todos los espacios públicos, y reintroducir la lectura donde ha sido desplazada por la televisión (Pasquali, p. 120).

3 Como buenos ejemplos está la “recuperación y reapropiación” (p. 118) que hace del concepto de *espacio* (*topos*), y los de *polis*, *demos* y *koinos* (p. 119). Estos provienen de los ritos de fundación y determinación del territorio y “siguen latentes en nuestro inconsciente colectivo” (p. 118).

Referencias

- Dottori, A. O. (2019). La comunicación humana: orígenes de la reflexión sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 8(3). <https://www.redalyc.org/journal/321/32162694003/html/>
- Esteinou, J. (2003, junio 8). Aportaciones de Antonio Pasquali. *Siempre*. <http://www.siempre.mx/2013/06/aportaciones-de-antonio-pasquali/>
- Esteinou, J. (2012). El impulso de Antonio Pasquali al desarrollo de la ciencia de la comunicación en América Latina. *Derecho a Comunicar*, (6), 124-142.
- García Vargas, O. H. (2007). La cultura humana y su interpretación desde la perspectiva de una comunicación organizacional. *Pensamiento e Gestión*, (22), 143-167.
- Lozano, J. C. (2007). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. Pearson Educación.
- Maldonado, T. (1977). *Vanguardia y racionalidad*. Editorial Gustavo Gili.
- Mirón Pérez, M. D. (2004). "Oikos y oikomonía", el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua. *Gestión*, 22(1), 61-79.
- Torrío Villanueva, E. R. (2004). *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Editorial Norma.